FUNDAMENTOS

El pasado domingo 27 de junio fuimos sorprendidos por una cadena nacional en la que el Señor Presidente de la Nación Alberto Fernández intentó hacer un homenaje a las víctimas de la pandemia de COVID-19.

En el último tiempo hemos perdido a muchas personas a causa del COVID-19. Pero también las hemos perdido por otras enfermedades que no fueron debidamente atendidas y cuyo tratamiento y prevención fue relegado; por la soledad y la pérdida de motivaciones para seguir adelante; por la desesperación generada por la impuesta imposibilidad de trabajar y llevar el pan de manera honesta a la mesa; y por varios motivos que hoy no somos capaces de dimensionar.

No esperábamos que el gobierno hiciera un reconocimiento de los errores en su política sanitaria, que puso a nuestro país en la triste estadística de estar entre los países con más fallecidos por cada millón de habitantes por COVID-19 del mundo. Tampoco albergábamos ninguna esperanza de que hubiera autocrítica respecto de la falta de cumplimiento de las restricciones impuestas a toda la población, por parte de quienes decidieron la imposición de dichas restricciones, ni tampoco respecto de las discrecionales excepciones autorizadas a aquellos, que enviaron a nuestros conciudadanos el funesto mensaje de que en la República Argentina algunas personas gozan de un estatus privilegiado. Mucho menos podíamos aspirar, entonces, a que los responsables de los escandalosos manejos de las vacunas, por todos conocidos, rindieran cuentas por sus acciones. Pero lo mínimo que se esperaba y que ahora requerimos como un desagravio, es un poco de respeto hacia las personas que hoy lloran una pérdida, y para las que la frívola puesta en escena del pasado domingo 27 de junio representa una ofensa.

En este contexto, resulta inaceptable que se haya organizado un acto en el que se aprovechó la ocasión para difundir por cadena nacional eslóganes y jergas de un sector político militante del oficialismo, tan alejados del sentir de la inmensa mayoría de los argentinos y sobre todo de los familiares que lloran a sus seres queridos fallecidos en la pandemia y que vieron una puesta en escena montada sobre su luto y su dolor.

En las ocasiones en que la desgracia afecta de manera generalizada a una sociedad, convirtiendo el dolor en patrimonio de toda una comunidad, es preciso ser muy cuidadoso a la hora de asumirlo desde la dimensión pública, para que nadie se sienta manipulado o menospreciado en su dolor.

Resulta inaceptable la utilización política del Presidente de una ceremonia conmemorativa como plataforma para repetir consignas políticas e ideológicas, tal como lo viene haciendo desde el inicio de la pandemia, en marzo del año pasado.

Es imprescindible que el gobierno comience de una vez por todas a materializar en actos el llamado a la unidad nacional que pregona en cada ocasión que se le presenta, pero que nunca demostró llevar a la práctica casi desde el inicio de su gestión, por lo que carece de credibilidad alguna.

Gobernar es un acto de equilibrio y a la vez una prueba de fuego para la capacidad de liderazgo, que se hace más imperiosa en tiempos de crisis; las palabras del Presidente "Prefiero tener 10% más de pobres y no 100.000 muertos en la Argentina por coronavirus" pronunciadas en 2020, resuenan ahora como un recordatorio que pone en evidencia las carencias de previsión y autocrítica del Gobierno, así como que acrecientan su responsabilidad por las consecuencias sanitarias, tanto de sus actos como de sus omisiones. Las estadísticas están a la vista, estamos llegando al número de fallecidos que el Presidente había mencionado el año pasado, con los agravantes de que esas muertes pudieron evitarse de haberse hecho lo que correspondía y que, en materia de pobreza, Argentina es uno de los países más afectados por la crisis económica generada por la pandemia, lo que indica los graves errores de las políticas implementadas para paliarla.

Es por eso, que acciones como las del pasado domingo, a las que se pretendió dar un halo de institucionalidad, sólo contribuyen a erosionar una vez más la confianza de la ciudadanía en las instituciones públicas.

Finalmente, es preciso hacer mención del carácter ritual, cuasi religioso, del que se pretendió dotar a la ceremonia de homenaje. En realidad, ese carácter no hace más que reflejar la dimensión trascendente del hombre y su relación con el absoluto, y remite a un vacío que, paradójicamente, el Estado no puede llenar, porque escapa totalmente a su misión y a su naturaleza, de orden temporal. El Estado no puede crear sentido, sino que debe abrirse al diálogo con la tradición religiosa y moral, de donde saca su fuerza y su vigor.

Lo antedicho contrasta con las severas restricciones que se impuso en el último tiempo a las celebraciones y ceremonias religiosas, que son el lugar natural en que el hombre expresa dicha dimensión trascendente. Tal como lo ha afirmado la Conferencia Episcopal Argentina el

pasado 1° de junio: "¿Qué ayuda a mantener encendida la esperanza en este tiempo tan dramático que vivimos? Con claridad lo decimos: La dimensión trascendente y religiosa de la vida. (...) nuestro pueblo, ante esta terrible incertidumbre, necesita vivir la dimensión comunitaria de la fe en estos momentos significativos de su vida. Así, poder dar cristiana sepultura a los seres queridos, como tener los espacios de oración y celebración de fe, nos fortalece en medio de la crisis en estos tiempos de soledad y aislamiento, de duelo y angustia por lo incierto del futuro. Por eso necesitamos rezar, acudir a algunos de los santuarios donde alguna vez hemos experimentado con fuerza la ayuda de Dios o pedir la contención espiritual del ministro religioso".

En suma, el mejor homenaje que cabe hacerse desde el Gobierno a los fallecidos en el último tiempo, es redoblar los esfuerzos en el ámbito de su competencia y permitir que las personas despidan a sus seres queridos y se acompañen mutuamente en los ámbitos adecuados para ello.

Por ello:

Autor: Juan Martín.

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO

D E C L A R A

Artículo 1°.- Su repudio por el perfil político y falto de autocrítica que se le confirió al homenaje a los fallecidos por Covid-19 en nuestro país, emitido por cadena nacional y encabezado por el Presidente de la Nación Alberto Fernández el día 27 de junio de 2021.

Artículo 2°.- Su desagravio a los fallecidos por COVID-19 y a sus familiares en cuanto fueron objeto de uso político enmascarado en un homenaje, así como por ser las principales víctimas de la improvisación de la errática política sanitaria del Gobierno Nacional.

Artículo 3°.- De forma.